

Sirva, pues, aquí como presentación estas líneas. Es interesante, no obstante, constatar un nuevo pueblo desconocido en la zona: el de los *Campegiensis*, quizá localizable en el yacimiento de Valdelospozos (Villamiel).

ADDENDA

N.º 8



Es sabido que las zonas geográficamente marginales son propensas a interpretar y asimilar aspectos generales —de la religión en este caso— de una manera particular. Así son corrientes las variantes en iconografía, en formularios y las pervivencias de aspectos indígenas.

A las afueras de Valverde del Fresno, en dirección a Portugal, encontramos, formando parte de una cerca, un bloque cúbico de granito rojo, anepígrafo, pero en el que se encuentran grabados, a trazo firme y profundo, dos símbolos, afiliables tal vez a un contexto romano. Mide 68 × 21 × 21 cm.

Dichos grabados invitan a pensar en representaciones astrales, tan frecuentes en la simbología mortuoria de época romana.

Es posible que su presentación en este trabajo permita encontrar algún paralelo que ayude a situar en su contexto y significado este hallazgo.

MIGUEL FIGUEROLA  
San Martín de Trevejo, abril de 1987

## Las tumbas excavadas en la roca de la provincia de Cáceres

### INTRODUCCIÓN

El tema de las tumbas excavadas en la roca ha sido tratado en numerosas ocasiones, pero nunca se ha reunido premisas ni datos suficientes que permitieran una traducción cronológica o cultural del problema; por el contrario, el fenómeno ha estado sujeto a divagaciones y especulaciones que en un sentido o en otro han recorrido el marco histórico. Baste decir que la asignación del mismo se ha ejercitado entre varios períodos sin razones aparentemente válidas que lo fundamentan. El presente trabajo pretende, por tanto, poner coto a estas generalizaciones, aportando una nueva visión basada en el contraste de opiniones, investigaciones recientes <sup>1</sup>, opciones y nuevos datos. Los resultados y conclusiones que se derivan quedan aquí expuestos de la siguiente forma:

### CARACTERÍSTICAS

#### — Material

Para la provincia de Cáceres, el material sobre el que se encuentran talladas las tumbas está ligado a la litología predominante, esto es, a los afloramientos graníticos y pizarrosos.

1 J. Fco. Fabián, M. Santoja, 'Los poblados hispano-visigodos de Cañán (Pelayos, Salamanca)', 'Consideraciones sobre el poblamiento entre los siglos V y VII en el SE. de la provincia de Salamanca', *Estudios Arqueológicos*, I (Salamanca 1986).

### — Número

En cuanto a su número, éstas aparecen lo mismo aisladas unas de otras, de forma individualizada, que en grupos de dos o tres, hasta en conjuntos de más de treinta tumbas, como es el caso de Huerta de la Aldea en Mata de Alcántara <sup>2</sup>, aunque nunca llega a formar grandes necrópolis de más de un centenar de tumbas, como ocurre en numerosas zonas de Castilla y Cataluña. A ello hay que sumar otra característica que las diferencia, además de estas regiones, y es que a pesar de presentarse ocasionalmente en gran número es muy raro encontrarlas agrupadas; por el contrario, lo normal es observar cómo se reparten en un área a veces muy extensa.

### — Orientación

Para el estudio de la orientación hemos tomado como referencia la posición de las cabeceras, no habiendo encontrado ningún punto de predominio claro, pues 6/7 partes se la reparten orientaciones E, N, y W., en tanto que al sur tan sólo apuntan 1/7 parte. Este desinterés en el capítulo de la orientación puede verificarse dentro de un mismo conjunto, donde unas tumbas se contraponen a otras en trayectorias perpendiculares, oblicuas, etc., es decir, se busca más bien el acomodo en la roca que se va a utilizar que en una posición «indicio de algún rito», como ocurre posteriormente en época altomedieval, cuando es normal una orientación hacia el naciente (Jerusalén ?), es decir, en una disposición W-E <sup>3</sup>.

### — Medidas

Las medidas variables en cada caso y en éstas se detallan la longitud del espacio interior, la profundidad, la anchura máxima y mínima, así como las de la cabecera o pies, caso de que las haya.

Por lo que a la longitud se refiere, los porcentajes extraídos del análisis estadístico se reparten de la siguiente forma: un 3 % corresponde a las tumbas menores de 1,49 m; 10 % para las que miden entre 1,50 y 1,69 m; el 40 % las que se encuentran entre 1,70 y 1,79; 24 % las de 1,80 a 1,89; 16 % las de 1,90 a 1,99, y un 7 % las que sobrepasan los 2 m.

<sup>2</sup> S. Molano Caballero, *Apuntes sobre la historia de Garrovillas de Alconetar*, 1ª parte: 'El Garrote, Túmulus y Alconetar' (Cáceres 1984).

<sup>3</sup> A. del Castillo, 'Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos', *E.A.E.*, n. 74 (1972) p. 5.

La profundidad oscila entre los 30 y los 40 cm, mientras la anchura máxima y mínima de hombre viene variando de 60 a 30 cm en las de adultos y de 30 a 20 cm en las infantiles o de adolescentes. En los pies, el ancho va de 20 a 60 cm. La dimensión de la cabecera y pies depende del tipo de tumba, pues la mayoría carecen de ellas.

Estas medidas contrastan con las efectuadas en necrópolis altomedievales como la de Revenga <sup>4</sup>, donde la mayoría de las tumbas no superan los 1,70 m, calculándose la altura de los difuntos, por consiguiente, entre 1,60 y 1,65 m, más reducidas si cabe que las que en proporción corresponderían a la zona que estudiamos, donde la altura media se situaría entre 1,68-1,73 m.

### — Ataúd

Estas tumbas sirvieron directamente como depósito del cadáver, es decir que constituyen a la vez ataúd y fosa («únicamente en la localidad de Uncastillo se encontraron clavos en el interior de una tumba, caso único que supone el uso de ataúd...» <sup>5</sup>, aunque esta necrópolis se data en época altomedieval avanzada).

### — Localización

Su localización difiere muy poco de un tipo de terreno a otro, abundando preferentemente en llanuras, sobre colinas de baja altura o en zonas de declive montañoso. Es difícil encontrarlas en alturas prominentes o inaccesibles, como apreciamos en algunas altomedievales <sup>6</sup>; más bien se asocian a terrenos de marcada dedicación agrícola.

### — Ajuar

La existencia o no de ajuar constituye una de las diferencias fundamentales entre las necrópolis de Castilla, Aragón o Cataluña y las que venimos estudiando. Mientras las primeras carecen de ajuar <sup>7</sup>, las segundas lo poseían, al

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>5</sup> M.<sup>a</sup> A. Bielsa, 'Tipología de las tumbas antropomorfas de la zona aragonesa al norte del Ebro', *C.N.A.*, XIV (Vitoria-Zaragoza 1977) p. 1238.

<sup>6</sup> M.<sup>a</sup> A. Golvano Herrero, 'Tumbas excavadas en la roca en San Frutos del Duratón (Segovia)', *C.N.A.*, XIV (Vitoria-Zaragoza 1977) p. 1256.

<sup>7</sup> A. del Castillo, *Excavaciones altomedievales*, op. cit., p. 36; M.<sup>a</sup> A. Bielsa, 'Tipología de las tumbas...', op. cit., p. 397; M.<sup>a</sup> A. Govano Herrero, 'Necrópolis altomedieval de Fuenti-

menos en la mayor parte de ellas, según se deduce de las que han permanecido intactas.

La noticia más antigua de la provincia de Cáceres a la que se asocian ajuares a este tipo de tumba lo recoge J. Sanguino <sup>8</sup>, que describe la destrucción de una treintena de tumbas en las Torrecillas (Alcuéscar) para utilizar la piedra y cómo dentro de ellas aparecían, revueltas con restos humanos, vasijas de forma ovalada, de cuello corto, con un asa y toscamente modeladas (aún quedan restos de algunas semidestruidas).

Posteriormente Fernández-Oxea <sup>9</sup> nos proporciona uno de los mejores datos sobre ajuares en sepulcros excavados, pues él tuvo ocasión de abrir uno de ellos en la finca Alijar del Canchal (Robledillo de Trujillo), «... tenía éste forma trapezoidal y la tapa era de piedra, redondeada en las esquinas, con una sección transversal en forma de D; en su interior apareció una jarrita de barro, de pequeño tamaño, parecida a la que se encontró en la finca Magasquilla de Donaire (Ibahernando)», donde posteriormente E. Cerrillo <sup>10</sup> excavaría una necrópolis de época visigoda. Más recientemente, T. Martín <sup>11</sup> y V. Soria <sup>12</sup> tuvieron noticias de nuevas vasijas halladas junto a las tumbas en el área de Brozas y Malpartida de Cáceres.

#### — Agrupación

No existen asociaciones por edades, ni se observan separaciones por sexos, como ocurre en necrópolis del oriente peninsular; sin embargo, se aprecian a veces agrupaciones familiares, aunque sin el marcado carácter que éstas presentan en Castilla.

dueña (Segovia)', *N.A.H. Arqueología* 5 (Madrid 1977) p. 361; M. Domenech Esteban, 'Necrópolis rupestre medieval de Tiermes', *Arevacon*, n. 4 (Soria 1981) p. 16.

<sup>8</sup> J. Sanguino Michel, 'antigüedades de las Torrecillas, Alcuéscar (Cáceres)', *B.R.A.H.*, T. LIX (Madrid 1911) p. 349.

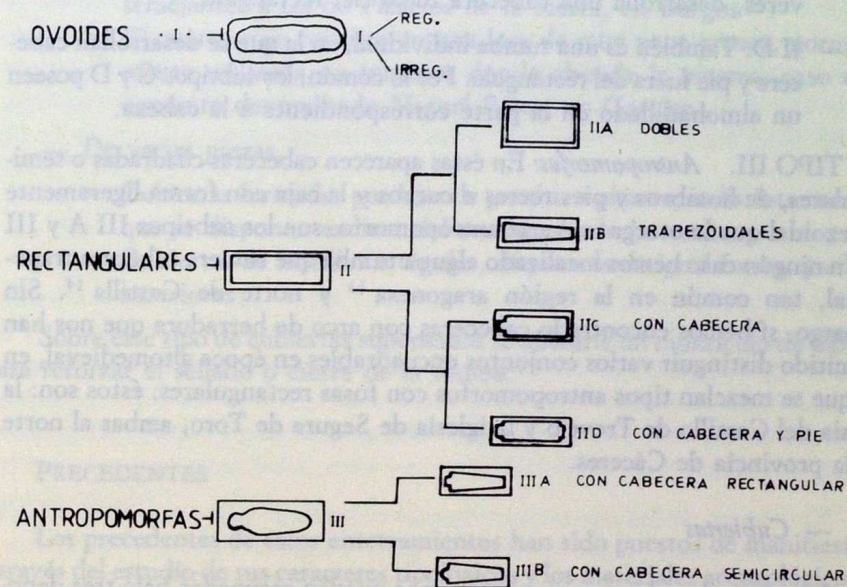
<sup>9</sup> J. Ramón Fernández-Oxea, 'Seis inscripciones romanas en tierras cacereñas', *B.R.A.H.*, T. CL (II) (Madrid 1962) pp. 130-131.

<sup>10</sup> E. Cerrillo Martín, *La basilica visigoda de Ibahernando* (Cáceres 1985).

<sup>11</sup> T. Martín Gil, 'Restos romanos y anterromanos al sitio de la Zafrilla de Campofrío, en Cáceres', *R.C.E.E.*, XIV-194 (Badajoz) p. 29.

<sup>12</sup> V. Soria Sánchez, 'Noticias sobre nuevos descubrimientos arqueológicos en Extremadura', *C.N.A.*, XI (Mérida-Zaragoza 1968) p. 568.

## TIPOLOGIA DE LAS TUMBAS EXCAVADAS EN LA ROCA



### TIPOLOGÍAS

Es necesario destacar cómo dentro de un mismo conjunto puede darse tanto una uniformidad como una variedad tipológica, aunque esencialmente se centran alrededor de tres variantes (dibujo 1).

**TIPO I. Ovoides:** Son las excavaciones en la roca de forma oval; geoméricamente no llegan a la exactitud, hallándose variantes irregulares o deformadas, producto de su adaptación a la roca en muchos casos.

**TIPO II. Rectangulares:** De forma rectangular, esta modalidad de enterramiento ofrece distintas variantes, desarrolladas a partir de una simple fosa rectangular.

— II A: Es un subtipo de fosa rectangular, pero de mayor capacidad. Por lo común son dobles y en algunos casos tienen marcada la cabecera.

— II B: Tumba individual derivada directamente de la fosa simple; únicamente acorta la anchura de su pie, transformándose en un trapecio.

- II C: Es una tumba individual en la que, para el asentamiento de cadáveres, desarrolla una cabecera fuera del rectángulo.
- II D: También es una tumba individual, en la que se desarrollan cabecera y pie fuera del rectángulo. Por lo común, los subtipos C y D poseen un almohadillado en la parte correspondiente a la cabeza.

TIPO III. *Antropomorfas*: En éstas aparecen cabeceras cuadradas o semicirculares, de hombros y pies rectos o curvos y la caja con forma ligeramente trapezoidal que le otorga un cariz antropomorfo. son los subtipos III A y III B. En ningún caso hemos localizado alguna tumba que tuviera cabecera trapezoidal, tan común en la región aragonesa<sup>13</sup> y norte de Castilla<sup>14</sup>. Sin embargo, sí hemos encontrado cabeceras con arco de herradura que nos han permitido distinguir varios conjuntos encuadrables en época altomedieval, en los que se mezclan tipos antropomorfos con fosas rectangulares; éstos son: la iglesia del Castillo de Trevejo y la iglesia de Segura de Toro, ambas al norte de la provincia de Cáceres.

#### — Cubiertas

Los tipos de cubiertas que conocemos quedan agrupados bajo tres denominadores:

- Cubierta simple, que consistía en depositar tierra directamente sobre la fosa.
- De piezas enteras (para el acoplamiento de tapaderas muchas tumbas tienen trabajado un listel de encaje).
  - El primer subtipo correspondía al descrito por Fernández-Oxea<sup>15</sup>, que consistía en una piedra de granito alargada y con sección en forma de D.
  - Otro subtipo, observado en Valencia de Alcántara, es el que consiste en una losa de granito monolítica de sección rectangular.
  - Un tercer subtipo de sección triangular aparece en necrópolis más tardías, de la alta y baja edad media, como las ya señaladas de Trevejo. Frecuentemente estas tumbas se coronan con estelas disoi-

13 M.ª A. Bielsa, 'Tipología de las tumbas...', op.cit., pp. 1236-1239.

14 E. Loyola Perea, 'Nuevas aportaciones al estudio de la arqueología altomedieval en las provincias de Logroño y Burgos.', C.N.A., XIV (Vitoria-Zaragoza 1977) p. 1228.

15 J. Ramón Fernández-Oxea, 'Seis inscripciones...', op. cit., p. 130.

deas, como las conservadas en Plasencia y Arroyo de la Luz<sup>16</sup> semejantes a las de Palacios de la Sierra, en Burgos<sup>17</sup>.

- El cuarto tipo consiste en una losa de muy poco grosor, normalmente utilizada en terrenos donde abunda la pizarra, caso del conjunto denominado Miguel Pérez, en Garciaz.
- De varias piezas.
  - Cubiertas formadas por lajas de granito o pizarra, indistintamente, que se disponen encima del rectángulo de la tumba.
  - Cubiertas de ladrillos o tégulas, dispuestos de igual forma que las anteriores

Sobre este tipo de cubiertas suponemos se añadiría un montículo de tierra para reforzar el sellado o cierre de la tumba.

#### PRECEDENTES

Los precedentes de estos enterramientos han sido puestos de manifiesto a través del estudio de sus caracteres tipológicos y los materiales arqueológicos.

Los primeros asientan sus raíces en el estrato romano bajo-imperial. Numerosas necrópolis así lo atestiguan, pues a partir del siglo IV es corriente observar una alternancia de ritos que empujan a cambios estructurales, es decir, a modificar la antigua uniformidad, sobre todo en el rito de la inhumación. Esta transformación se mantiene a lo largo de los siglos V, VI y VII y es visible para la provincia de Cáceres en necrópolis como la de Berzocana, Campolugar, etcétera<sup>18</sup>, o en algunas inéditas, como las de Cañamero..., aunque tal vez el ejemplo más plausible sea una necrópolis de Idanha-a-Velha (Portugal), donde entre sepulturas de ladrillos, lajas hincadas en el suelo, tégulas y sillares aparezcan tumbas excavadas en bloques de granito, del subtipo II D, y en pizarra, del subtipo II B.

Otras necrópolis peninsulares de época tardorromana anuncian también cambios tipológicos, como la de Pedrera<sup>19</sup>, en Sevilla.

16 M. Sayáns Cataños, *El sepulcro esculpado de la iglesia de Santa María en la catedral vieja de Plasencia* (Plasencia 1984).

17 A. del Castillo, *Excavaciones altomedievales*, op. cit., pp. 43-51.

18 C. Callejo Serrano, 'Excavaciones realizadas en la Cerca de los Hidalgos, Campolugar (Cáceres)', *N.A.H.*, XIII-XIV (Madrid 1971) pp. 36-51.

19 F. Fernández Gómez, 'La necrópolis tardorromana-visigoda de «Las Huertas», en Pedrera (Sevilla)', *N.A.H.*, XIX (Madrid 1984) p. 347.

En cuanto al estudio de materiales arqueológicos, por lo que respecta a los ajuares, ya hemos visto como éstos no son más que una continuación de las formas romanas tradicionales, igual que los materiales que rodean la mayoría de las veces a estas tumbas —dolia, imbrices, tégulas—; por tanto, el origen tardorromano de éstas no parece ofrecer dudas y engloba no sólo a formas rectangulares o de bañera, sino también a las antropomorfas.

#### CRONOLOGÍA

La mayor parte de los trabajos realizados sobre estos sepulcros tendían a asignar un marco cronológico que se situaría en torno a los siglos IX, X e incluso XI; sin embargo, ésta y otras investigaciones recientes<sup>20</sup> parecen evidenciar una amplitud cronológica mayor. Las tumbas excavadas en la roca de las provincias de Cáceres, Badajoz, Salamanca o distrito de Portalegre, en Portugal, refuerzan esta hipótesis.

El primero de los argumentos ha sido comentado páginas atrás y estaría referido a los ajuares; tanto los descritos por J. Sanguino como por Fernández-Oxea se corresponden con los de época tardorromana.

El segundo, a la proximidad de yacimientos anteriores al siglo IX, hecho comprobado a través de los materiales arqueológicos, pues más de un 90 % de los conjuntos relacionados al final del artículo tienen en sus inmediaciones ruinas cuyos materiales, tégulas, dolias, inscripciones..., denuncian la presencia romanizadora.

Más definitiva si cabe son las monedas encontradas en estos yacimientos, que sitúan la surgencia de los modelos de enterramiento que estudiamos en pleno siglo IV.

Un tercer argumento estaría basado en el hecho de no haber encontrado junto a estas tumbas restos medievales posteriores a la repoblación<sup>21</sup>, excepto en los casos señalados de Trevejo, Casas del Monte y, posiblemente, San Martín de Plasencia, Salvaleón y San Blas de Villar del Pedroso<sup>22</sup>.

Hay, pues, una diferencia sustancial con las fechas fijadas anteriormente.

20 J. Fco. Fabián, M. Santoja, 'Los poblados...', op. cit., p. 23.

21 Ibid., p. 23.

22 F. Jiménez Gregorio, 'Hallazgos arqueológicos de la Jara', *A.E.A.*, XXVI, n. 88 (Madrid 1953) p. 377.

Sin embargo es preciso señalar que si bien en el siglo IV estuvo el inicio, posiblemente el desarrollo no tuvo lugar hasta siglos más tarde. La probable perduración de los modos de vida en la península a lo largo de los siglos V, VI y VII ayudó a fijar y extender los modelos; solamente las excavaciones podrían ayudarnos a situar más exactamente la surgencia de los tipos de modificación de sus elementos, como se ha visto posteriormente en necrópolis altomedievales<sup>23</sup>.

#### MAPA

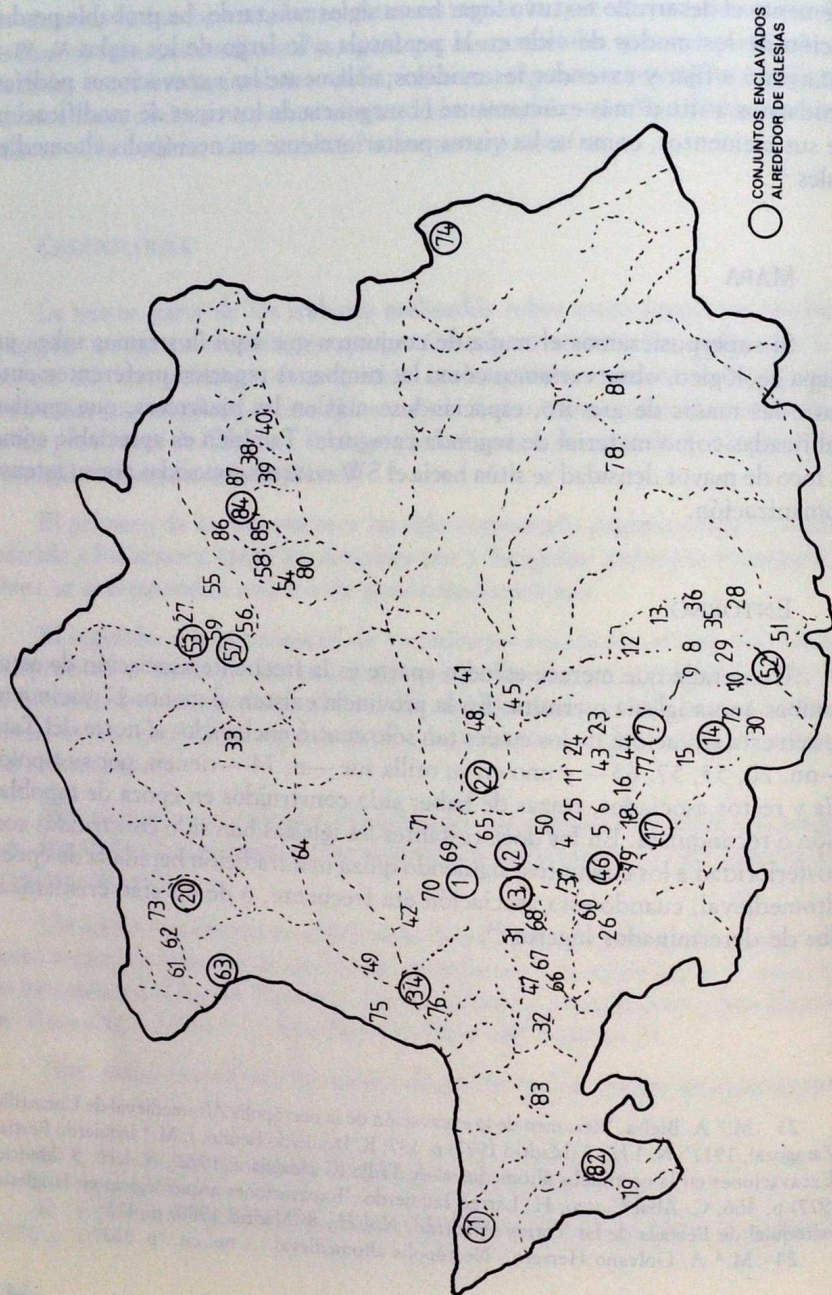
Si superpusiéramos el mapa de conjuntos que aquí ilustramos sobre un mapa geológico, observaríamos cómo las tumbas se reparten preferentemente entre las masas de granito, espaciándose más en las pizarrosas, que quedan calificadas como material de segunda categoría. También es apreciable cómo el foco de mayor densidad se sitúa hacia el SW en áreas conocidas por su intensa romanización.

#### ENTORNO

Un detalle que merece estudio aparte es la frecuente asociación de estas tumbas a una iglesia o ermita. En la provincia existen al menos 17 yacimientos en esta situación, de los cuales tan sólo cuatro enclavados al norte del Tajo —nn. 20, 53, 57, 63— y uno en su orilla sur —n. 74— tienen, por su tipología y restos asociados, trazas de haber sido construidos en época de repoblación o reconquista. En los doce restantes las iglesias han sido construidas con posterioridad a los conjuntos, siguiendo quizá una tradición heredada de época altomedieval, cuando esta asociación era frecuente, o de un afán cristianizador de determinados lugares<sup>24</sup>.

23 M.<sup>a</sup> A. Bielsa, 'Resumen de la excavación de la necrópolis Altomedieval de Uncastillo (Zaragoza), 1977', *N.A.H.*, 5 (Madrid 1977) p. 397; R. Izquierdo Benito, J. M.<sup>a</sup> Izquierdo Bertiz, 'Excavaciones en la necrópolis altomedieval de Trillo (Guadalajara, 1972)', *N.A.H.*, 5 (Madrid 1977) p. 466; C. Abal Castro, H. Larren Izquierdo, 'Excavaciones arqueológicas en la iglesia parroquial de Pezuela de las Torres (Madrid)', *N.A.H.*, 8 (Madrid 1980) p. 413.

24 M.<sup>a</sup> A. Golvano Herrero, 'Necrópolis altomedieval...', op. cit., p. 361.



## CONJUNTOS ENCLAVADOS ALREDEDOR DE IGLESIAS

1. Altagracia (Garrovillas).
2. Ntra. Sra. del Prado (Casar de Cáceres).
3. Dehesa de la Luz (Arroyo de la Luz).
4. La Zafrilla (Malpartida de Cáceres).
5. Los Barruecos (Malpartida de Cáceres).
6. Las Breñas (Malpartida de Cáceres).
7. Ntra. Sra. del Salor (Torremocha).
8. Salvatierra de Santiago.
9. El Pilon del Cahiz (Salvatierra de Santiago).
10. La Recuera (Montánchez).
11. Guadiloba (Cáceres).
12. El Esprimijo (Plasenzuela).
13. Palacio de Casillas (Plasenzuela).
14. Santiago de Bencaliz (Casas de Don Antonio).
15. El Cruce (Aldea del Cano).
16. El Trasquilón (Cáceres).
17. Las Seguras (Cáceres).
18. Mayoralgullo de Vargas (Cáceres).
19. San Benito (Valencia de Alcántara).
20. Castillo de Trevejo (Trevejo).
21. El Santo (Cedillo).
22. La Ermita (Talaván).
23. Don Vidal (Cáceres).
24. La Hinojosa (Cáceres).
25. Santo Toribio (Cáceres).
26. Los Catañales (Aliseda).
27. Los Casarones (Casas del Monte).
28. En Noque (Abertura).
29. La Zafrilla (Torre de Santa María).
30. Los Paredones (Alcuétar).
31. El Vaqueril (Navas del Madroño).
32. Aldonza (Brozas).
33. La Chancholla (Acehuche).
34. Convento Viejo (Alcántara).
35. La Gironda (Robledillo de Trujillo).
36. El Alijar (Robledillo de Trujillo).
37. Estación de Arroyo (Arroyo de la Luz).
38. Valfrío (Jarandilla).
39. La Gruya (Jarandilla).
40. La Berrocosa (Jarandilla).
41. Los Villares (Monroy).
42. Las Aldeas (Alcántara).
43. Arroyo del Verdinal (Sierra de Fuentes).
44. Torrequemada.
45. Santa Marta de Magasca.
46. San Isidro (Malpartida de Cáceres).
47. Las Pueblas (Brozas).
48. Santa Ana (Monroy).
49. Ceclavín.
50. Las Encinas (Cáceres).
51. Los Canchales (Miajadas).
52. Sopenrán (Almoharín).
53. Segura de Toro.
54. Los Castillejos (Malpartida de Plasencia).
55. Prado del Camocho (Malpartida de Plasencia).
56. Plasencia.
57. San Martín (Plasencia).
58. El Robledo (Malpartida de Plasencia).
59. La Roza del Poste (Cabezabellosa).
60. El Cementerio (Aliseda).
61. La Cañada (Valverde del Fresno).
62. Valverde del Fresno.
63. Salvaleón (Valverde del Fresno).
64. Portaje.
65. Pedro Hurtado (Casar de Cáceres).
66. Los Castillejos (Brozas).
67. Las Judías (Brozas).
68. Pozo de las Matanzas (Arroyo de la Luz).
69. Villoluengo (Garrovillas).
70. Los Pedregales (Garrovillas).
71. Alconetar (Garrovillas).
72. El Palomar (Montánchez).
73. San Martín de Trevejo.
74. San Blas (Villar del Pedroso).
75. La Piedra Buracá (Alcántara).
76. La Puente (Alcántara).
77. La Zafra (Torreorgaz).
78. El Toril (Madroñera).
79. El Aguijón (Malpartida de Cáceres).
80. Los Perugelmos (Malpartida de Plasencia).
81. Miguel Pérez (Garciaz).
82. Valencia de Alcántara.
83. Dehesa de la Justicia (Salorino).
84. San Gil (Aldeanueva de la Vera).
85. Vega de Don Antonio (Valdeíñigo).
86. Jaraíz de la Vera.
87. Guijo de Santa Bárbara.

## CONCLUSIONES

Del análisis de las tumbas excavadas en la roca de la provincia de Cáceres se desprenden las siguientes conclusiones:

- En primer lugar, éstas responden a dos momentos cronológicos distintos y separados. Uno que arranca en el bajo imperio, identificado por los materiales arqueológicos, y otro correspondiente a la repoblación (ss. XII-XIII), identificado por su asociación a iglesias y castillos y por la ausencia de ajuares en sus tumbas.
- En los primeros momentos la sugerencia de unos tipos no va a implicar la desaparición de otros, sino que se establece una coexistencia.
- El origen y extensión cronológica de las tumbas parece evidenciar un mantenimiento del esquema socio-cultural desde el bajo imperio hasta la ocupación árabe.
- Y por último, de considerar estas tumbas como puramente altomedievales, obligaría a replantear las hipótesis que sobre la repoblación de la provincia de Cáceres se han apuntado.

ANTONIO GONZÁLEZ CORDERO

## Represión, huida y muerte en la Siberia extremeña: Peñalsordo y Zarza Capilla (1936-1945)

### 1. UN POCO DE HISTORIA

Peñalsordo y Zarza Capilla constituyen dos municipios siberianos encuadrados geográficamente en el extremo nororiental de la provincia de Badajoz, entre Ciudad Real y Córdoba.

Los *primeros pobladores* históricos de Extremadura serían los beturios (iberos del Norte de Sierra Morena) que mantenían fuertes contactos con los celtas de Galicia, y alguna de estas tribus célticas fundarían *Miróbriga* (actual Capilla), según se deduce por el sufijo celta «briga» (ciudad fortificada).

Con las oleadas de *germanos* (siglos V-VI) y *árabes*, se produce la destrucción de la ciudad de Miróbriga. A partir de estos momentos nos encontramos con el nombre de una nueva ciudad: *Capilla*. La pregunta obligada es la siguiente: ¿hubo coexistencia cronológica de Capilla con Miróbriga como simple aldea de ésta o surgió independientemente, tras su destrucción?

Sea como fuere, lo cierto es que durante la *Edad Media*, la ciudad pasó a manos de los *Templarios* primero (1236) y a la *Orden de Alcántara* después (1309).

Durante la *Edad Media*, la ciudad caería en manos de los condes de Belalcázar y duques de Béjar, que crearon el *Estado de Capilla* durante los siglos XV y XVI, del cual nacieron una serie de pueblos: Peñalsordo, Zarza Capilla, Baterno, Risco, Cabeza del Buey, salvo Garlitos, posiblemente de origen romano.

Con la concesión del privilegio de villazgo independiente, tanto Peñal-